

## «La incultura de nuestras clases dirigentes ha destruido nuestro patrimonio artístico»

Por Cristina MAZA

MADRID, 13.

**L**A incultura de nuestras clases dirigentes y el amparo que han otorgado al afán de lucro han desatado, en la última década, toda una serie de desafueros urbanísticos que han mermado gravemente el patrimonio artístico de nuestros pueblos, ha afirmado a **INFORMACIONES** don Fernando Chueca Goitia, quien acaba de terminar su última obra: «La destrucción del legado urbanístico español». La obra será editada por Espasa-Calpe, dentro de la colección «Boreas», que dirige Julián Marías.

Este nuevo libro es la expresión y resumen de una serie de preocupaciones de su autor en torno a la enorme transformación que han sufrido las ciudades de todo el mundo, y particularmente las españolas. En este sentido, don Fernando Chueca comentaba a **INFORMACIONES** la terrible mutilación que, sobre todo en el decenio 1965-1975, han sufrido nuestras capitales de provincia: «A grandes rasgos se podría hablar de una pérdida de un 50 por 100 del valor urbanístico de estas ciudades en apenas diez años. En núcleos menores, el porcentaje disminuye hasta un 15 por 100 más o menos. En los años anteriores del mismo sistema de Franco existía otro tipo de contención para los desafueros urbanísticos, pero los diques se rompieron cuando llegó el nunca bien ponderado desarro-

llo. Fue entonces cuando se consideró como más importante la movilización de las necesidades económicas. Si esto llevaba consigo la especulación del suelo o la construcción en altura, bienvenidas fueran con tal de que aumentara la renta "per capita" o la movilización del capital. Estos años, funestos y demolidores en los que el proceso urbanístico español se desata necesitarán de un análisis dentro de una historia de nuestra vida ciudadana.»

### BAJO NIVEL CULTURAL

Don Fernando Chueca ha dividido su obra en tres partes. En la primera plantea una serie de generalidades en torno al tema, tales como la forma en que se ha ido transformando el urbanismo actual o los problemas que han influido en tal transforma-

ción. En la segunda se refiere a casos concretos de ciudades españolas, destacando como a grandes víctimas a las capitales de provincias, y dentro de ellas a las que han tenido un desarrollo más acelerado, incongruente y caótico, debido a su propia vitalidad y las circunstancias de la sociedad que las habita o también a un mayor atraso y a un nivel cultural más bajo.

La tercera parte está reservada a lo que don Fernando Chueca califica de "diagnóstico breve de la destrucción de nuestras capitales". Explica el profesor: «Utilizo un índice de deterioro cifrado según la escala de Mors, de uno a diez. Dentro de esta escala, Soría, Ciudad Real, Guadalajara, Valladolid, Palencia y Castellón de la Plana, serían las ciudades con mayor puntuación y deterioro. En un grado de deterioro alarmante, pero no tanto, estarían ciudades como Jaén, Zaragoza, Málaga o Granada. Algunas de las que aún se sostienen serían Córdoba, Valencia, León y Madrid y, por último, las más preservadas, Toledo, San Sebastián, Vitoria, Huesca y Segovia, hasta cierto punto.»

En su estudio de las distintas ciudades, don Fernando Chueca hace una serie de consideraciones paralelas. Por ejemplo, en el caso de Burgos, que califica como una ciudad galdosiana, destaca la importancia de las estampas literarias en el conjunto urbanístico. En Santander destaca el valor de la naturaleza en la ciudad; en Sevilla, cómo los ríos u otros aspectos de la naturaleza son parte integrante del paisaje urbano. En Madrid narra la historia de la industrialización; en Zaragoza, la historia de una destrucción por una convulsión de tipo político, y en Segovia, Salamanca, Valladolid, Granada o Murcia, explica la asfixia a que se ven sometidas por la construcción de rondas de moles de edificios de gran altura.

### RUPTURA DE COSAS IMPORTANTES

Para don Fernando Chueca, la causa primera de tanta catástrofe ha sido el afán de lucro, amparado por el Estado. Afirma: «En la década de los sesenta, el Estado se ha movido, en este terreno, muy a ras del suelo, falta de imaginación. Era notable la falta de cultura de las clases dirigentes a nivel nacional y, sobre todo local. En lugar de actuar como controladores y guardianes de nuestro patrimonio se dedicaron a desatar y favorecer ese instinto prima-

rio del hombre que es el lucro. Afortunadamente hace poco más de un año ha empezado a cuajar una inquietud, una conciencia de que toda esta destrucción no es irremediable. Hemos pasado de hablar de protección del patrimonio monumental a protección del patrimonio arquitectónico. En Europa se habla ya de patrimonio arquitectónico y urbanístico, dando la importancia que merece la ciudad en sí misma. En estos momentos está en estudio un plan de revitalización y control ilustrado para Madrid. Este plan permitirá evitar el desafuero, la irreverencia, el desacuerdo y la ruptura de una serie de cosas sumamente importantes para cualquier ciudad. Será un instrumento más de defensa de la calidad de vida, de la que es punto muy importante la defensa de la ciudad histórica y viva.»